

## EL PERÚ DE LEGUÍA Derroteros y extravíos historiográficos\*

Marta Irurozqui V.

### RESUMEN

*En este artículo, la autora realiza un análisis -a partir de una revisión crítica de documentos escritos- sobre el modo en que la historiografía peruana ha abordado el comportamiento de la élite durante el período de la "República Aristocrática" y el "Oncenio de Leguía". Debido al exceso de ideologización que caracteriza a la mayoría de los textos revisados, es muy poco lo que se conoce sobre la conducta de la élite en esta época. Por ello, se propone el análisis del mencionado grupo social desde una perspectiva del conflicto que se genera en su interior.*

### ABSTRACT

*In this article, the author analyses -with a criticism review of written documents- how the Peruvian historiography has aboraded the "elite" behaviour during the "Aristocratic Republic" and the "Leguia's Oncenio". Because of the ideologization excess shown in most of the books, is very little what we know about the "elite" performance in this period of time. That's why the author proposes an analysis of the social group mentioned above with a conflict perspective generated in its interior.*

El propósito de este artículo es hacer una revisión crítica de los textos que desde la década del setenta discuten la problemática de la élite. La elección de este marco temporal se debe a que es entonces cuando se sistematizan las interrogantes sobre el Perú moderno, surgiendo desde las ciencias sociales una voluntad más precisa de analizar el período republicano<sup>1</sup>. No se incluyen en este comentario a todos los autores que escribieron durante esta época sino a aquellos que más influyeron e influyen en la creación de imágenes sobre el Perú, tanto nacional como internacionalmente. Si bien es cierto que conviven tendencias y enfoques diferenciados y hasta contradictorios, no se pretende delimitarlos ni explicarlos sino establecer de una manera conjunta su aporte a la reconstrucción del pasado peruano. Dado que, en su mayoría, son textos que abarcan multitud de temas, es conveniente señalar que las críticas posteriores no están destinadas a la totalidad de estos trabajos sino únicamente a las afirmaciones referidas a las élites entre 1890 y 1931.

El interés por mostrar el modo en que se ha abordado, por parte de la historiografía, el comportamiento de este grupo social se circunscribe a la segunda presidencia de Augusto B. Leguía. Ello no significa que este balance contemple exclusivamente los trabajos referidos a su gestión gubernamental y al comportamiento de las élites peruanas durante este período. La mayoría de estudios sobre el Perú de los años veinte contemplan el desarrollo de un capitalismo dependiente, la aparición de los primeros partidos de masas y el significado del indigenismo, siendo el tema de la élite y su relación con el Estado aspectos tangenciales sometidos a una repetición indiscriminada de tópicos. El vacío que crea esa selección temática hace imprescindible recurrir a los estudios de la etapa anterior, conocida como la "República Aristocrática", a fin de observar el enfoque dado al problema de las élites. A pesar de que se trata de una historiografía sometida a los mismos excesos políticos e ideológicos, tiene la

\* Proyecto SEC 930780 C02 02.

ventaja de que discute, de manera central, el papel del grupo privilegiado en el desarrollo del país. Para ello se emplea una perspectiva interesada en encontrar culpables del atraso nacional y que interpreta el período civilista y el "Oncenio de Leguía" como las etapas en que se gestó el desarrollo dependiente del Perú.

Antes de admitir las acusaciones que culpan a los grupos dominantes y a Leguía de favorecer la crisis del país, al no permitir el nacimiento de una verdadera burguesía nacional que realizase su obligado papel histórico como redentora de los errores oligárquicos y creadora de una nación eficiente y competitiva a nivel mundial, sería conveniente atender a dos cuestiones. Primero, concretar el contenido que se da a la palabra "élite" en sus diversas acepciones de "oligarquía", "burguesía", "clase terrateniente", "clase agroexportadora", "clase dirigente", "clase dominante", "élite económica", "grupo privilegiado", etc.; y, segundo, mostrar las ideologías y proyectos que subyacen detrás de los planteamientos históricos desarrollados en la actualidad sobre el tema.

A partir de los dos puntos anteriores, este artículo pretende mostrar alternativas en el análisis del tema. No sólo interesa expresar inquietudes sobre la manera de enfocar el comportamiento de las élites sino en insistir hasta qué punto las rivalidades en el interior de este grupo social definieron el universo y fueron referencias para otros sectores. En este sentido, la presidencia de Leguía puede darnos pistas interesantes acerca del modo en que los conflictos intraélites condicionan las respuestas de ascenso y remodelación social, además de proporcionar pautas que ayuden a comprender por qué en determinadas ocasiones no sólo priman las investigaciones sobre el mundo popular sino por qué esa primacía va acompañada de una deslegitimación histórica de los otros grupos sociales. Para ello, el texto se organiza en tres partes. La primera contiene una enumeración pormenorizada de las temáticas historiográficas más trabajadas sobre las primeras décadas del siglo XX. En la segunda se muestran las interpretaciones más frecuentes sobre el contenido de la "élite" acompañadas de las principales tendencias ideológicas que sub-

yacen en dichas interpretaciones, a la vez que se discute el contenido de lo "nacional". Para finalizar, en la tercera, se recogen las ideas más recurrentes acerca del "Oncenio de Leguía" junto con una propuesta de reinterpretación del tema.

### 1. Tendencias historiográficas

Desde inicios de los años setenta se ha preferido estudiar los temas económicos o sociales más que los políticos, a excepción de la política de masas y el desarrollo de los partidos modernos como el APRA y el Partido Comunista. En el terreno económico se han priorizado los modos en que se llevó a cabo la recuperación de la economía peruana de exportación tras el desorden producido por la Guerra del Pacífico (1879-1883), el nacimiento de la dominación norteamericana, los procesos migratorios internacionales asociados al nuevo dinamismo adquirido por la economía del Perú, el funcionamiento de los grandes complejos económicos que se instalaron en este período y sus efectos regionales, y el impacto de la crisis de 1929. A esto se ha sumado el estudio de la estructura agraria andina y de las condiciones de emergencia del capitalismo, la articulación de los modos de producción, el engarce entre capitalismo y precapitalismo y las relaciones entre el campesinado indígena y el Estado<sup>2</sup>. Respecto a los problemas ligados a la política de masas se han privilegiado dos aspectos, las rebeliones campesinas y el crecimiento de la organización trabajadora, de ahí que la mayoría de trabajos aborden exclusivamente el estudio de los inicios de los movimientos obrero y campesino y su posterior desarrollo, al igual que el origen de las ideologías políticas y el nacimiento del indigenismo<sup>3</sup>.

El común denominador de esta historiografía reside en buscar los orígenes y el desarrollo de situaciones sociales contemporáneas, prestando especial atención a las clases sociales, ya que existe la clara convicción de que sólo a través de ellas se pueden comprender los procesos que configuran al país y explican su crisis. La delimitación del contenido específico de los intereses de las clases y de las fracciones de cada una de ellas, del ámbito concreto de su escena política y de sus formas de articulación

en el Estado, son problemas que se buscan solucionar. Por este motivo, o se ha dejado a un lado el problema político o éste se ha considerado parte inseparable y no autónoma de la cuestión social, manteniéndose en ambos casos la visión del Perú como una sociedad deformada y dependiente que no ha sabido acceder a la democracia. Aparecen, así, trabajos que para interrogarse acerca del significado político de la Asamblea Constituyente de 1931 y de los aspectos centrales de la Constitución que surge de ella, ubican la lucha parlamentaria y la incidencia de su acción en el contexto de las tendencias básicas de la sociedad civil y en la lucha política global, respectivamente<sup>4</sup>. A esto se suman estudios preocupados por el tema del regionalismo y su responsabilidad en el contenido ideológico de los partidos políticos<sup>5</sup>. Junto a este tipo de textos, aparecen otros de carácter novelado que recrean la historia a través de una acumulación de recuerdos<sup>6</sup>.

En definitiva, la mayor parte de los temas anteriores obedecen a una preocupación más amplia y contemporánea referida a las razones que explican el atraso económico y la fragilidad de la democracia en el Perú. Es decir, se interrogan acerca de las dificultades de este país para su conversión en un Estado-nación moderno. Esta interrogante implícita en la mayoría de los trabajos va acompañada de un contenido teórico que sobrevalora el destino histórico de la burguesía y amolda la realidad peruana a rígidos estereotipos en los que se entremezclan liberalismo y marxismo<sup>7</sup>. Es decir, desde una perspectiva que admite como proyecto y obligación intelectual combatir el neocolonialismo interno y externo se llega a una sumisión académica que sólo considera como un correcto desarrollo nacional aquel que pasa por las etapas políticas europeas. Según este razonamiento, el estudio del Estado tiene que partir de una comprensión totalizadora de los procesos históricos que explica su nacimiento como fruto de la dialéctica entre los intereses y acciones concretas de la aristocracia, de la burguesía y del pueblo. Esto es, el Estado es resultado de las transformaciones materiales de la base productiva, de la lucha de clases y, como consecuencia, del interés de la burguesía

para proponer un conjunto de valores normativos, susceptibles de ser aceptados por el conjunto de la sociedad como un proyecto de validez universal: "el Estado liberal en manos de una burguesía aliada con el pueblo pasa a convertirse en el Perú en la única forma válida de constituir el Estado"<sup>8</sup>.

En esta literatura, el problema historiográfico aparece cuando el programa propuesto no tiene como resultado un Perú competitivo a nivel internacional. La reacción consecuente es regresar al pasado en busca de respuestas que expliquen por qué la burguesía peruana no respondió como se cree que lo hizo la europea. Se inicia, entonces, una caza de culpables que termina en una declaración dogmática que se repite de texto en texto sin que en ninguno de ellos se pueda encontrar un esfuerzo documental, a no ser citas a la obra de Jorge Basadre<sup>9</sup>. La tesis es que el Perú sucumbió al subdesarrollo tanto por su herencia colonial como porque sus élites no fueron capaces de asumir el papel de constructoras de naciones. Y no lo hicieron debido a un compromiso entre los intereses de las diferentes fracciones de la clase propietaria con los del capital imperialista. Es decir, a la sombra del capital extranjero y en relación con las actividades de exportación, emergieron "embriones de fracciones dominantes en el ámbito de circuitos comerciales regionales" que cegaron un desarrollo nacional independiente. Si bien es cierto que llegó el capitalismo, éste se implantó en el país con dos características esenciales que determinaron la inexistencia de una comunidad socioeconómica integrada: la subordinación a la dinámica del capital internacional y la presencia generalizada de relaciones no capitalistas. Las principales consecuencias de ello fueron: la ausencia de un mercado interno e integrado a nivel nacional, la existencia de formas múltiples de relaciones de producción, diferentes tradiciones culturales y lingüísticas, la inexistencia de comunidades sociales homogéneas a nivel nacional y una desintegración política expresada en la presencia de poderes locales y regionales independientes. Esto se hubiera solucionado si la burguesía hubiese asumido su deber "histórico y patriótico" de resolver el problema democrático y

nacional para acabar con las estructuras feudales y semif feudales que impedían crear un mercado interno, articulando, así, a toda la población y a todo el territorio dentro de una vigorosa economía capitalista que hegemonizara al Estado y desarrollara una cultura nacional. La liberación del país consistiría, entonces, en acabar con la dominación imperialista y con sus aliados internos.

Al contrario de lo deseado, lo anterior no ocurrió porque los sectores burgueses agromineros-exportadores, en vez de hacer la revolución burguesa que les correspondía para sentar las bases futuras del socialismo, realizaron una alianza estructural con los grandes propietarios agrarios de la sierra, los terratenientes semi-feudales. A partir de la propiedad de la tierra y de su explotación extensiva, este sector, claramente rentista, desarrolló un sistema de dominación política local y regional que excedió los límites de sus propiedades configurándose una situación muy parecida al dominio de los señores feudales europeos<sup>10</sup>. La articulación económica social, que la hegemonía imperialista conformó en el país, implicó la presencia de clases capitalistas y precapitalistas, "tramadas en una misma estructura en la que esas clases se contradijeron y se complementaron como combinación de capitalismo y precapitalismo en la acumulación de capital y en la producción de excedentes mercantiles al servicio de la primera. Eso implicó una coalición de intereses de clase, entre los dominadores de ambas partes de esa estructura de explotación, que se expresó como una coalición de poder para la dominación política. El carácter de clase del nuevo Estado fue, por tanto, impuro, híbrido, al mismo tiempo que burgués y señorial, siendo la fracción hegemónica la burguesía imperialista"<sup>11</sup>.

En resumen, se ataca a la élite "oligárquica" por ser la culpable del estancamiento y neocolonialismo que vive el país y que sólo puede ser solucionado por una burguesía nacional. Como ésta en Perú es incapaz de resolver nada, no queda otro remedio que recurrir al proletariado, pero dado que lo popular se entiende como una clase indiferenciada, éste debe estar asesorado por intelectuales compro-

metidos y críticos del estado lamentable del país. Por tanto, al contrario de lo que sucede en la historiografía boliviana, donde el indio-campesino es el agente social capaz de dotar al país de carácter nacional<sup>12</sup>, el campesinado peruano, "por sus características étnicas, su dispersión e incomunicación, sometido al despojo sin pausa de sus tierras, no está en condiciones de encarar el problema del Estado"<sup>13</sup>. Además, al percibir su problema en función de la lucha por la tierra, no existen las bases que le permitan discernir en esa lucha el componente antimperialista<sup>14</sup>, con lo que pierde toda oportunidad y capacidad para transformar al Perú en una nación democrática. El resultado es, por tanto, un enfrentamiento entre la vieja oligarquía hegemónica del Estado semifeudal, las fuerzas burguesas que enarbolan variantes desvirtuadas del programa de vieja democracia y las fuerzas obreras y populares cuyos intereses históricos son los de la nueva democracia y el socialismo<sup>15</sup>.

## 2. La élite en la historiografía (1890-1930)

### 2.1 Definiciones recurrentes

Visto lo anterior, puede afirmarse que los dos problemas ejes de la historiografía peruana escrita por sociólogos e historiadores son la definición del carácter de clase del Estado y el de su condición nacional. De una manera u otra, todos los problemas y expectativas terminan vinculándose a la "cuestión nacional" y "al ser del Perú". Dado que se considera a las élites las encargadas de la gesta nacional y que se las ha visto presentes a comienzos del siglo XX en la conformación de un Perú que no gusta a sus contemporáneos y que hasta hoy día les obliga a decir "que por eso no tenemos democracia", es conveniente realizar un breve recuento acerca de cómo se ha interpretado historiográficamente a éstas y cuáles son sus características más comunes.

Desde una perspectiva gramsciana se entiende el fracaso de la élite como resultado de no saber convertirse en una élite hegemónica, identificándose este término con el de nacional. Esto sucedió, primero, porque siempre se mantuvo dependiente del capital imperialista; se-

gundo, porque no pudo articular a otras clases en torno a sus objetivos; y, tercero, porque careció de un substrato cultural común con las clases populares. Por ello, lo que diferencia a la oligarquía de la burguesía clásica es que la primera no tuvo el propósito de elaborar un proyecto nacional, es decir, de elevar sus intereses particulares a una categoría general, presentándolos como si también encarnaran los intereses de otras clases y, en función de esta finalidad, realizar algunas concesiones o incorporar otros elementos<sup>16</sup>. La fracción oligárquica, al no convertirse en dirigente y, por tanto, al no tornarse hegemónica, como lo prueba la inestabilidad política, no logró que sus proyectos tuvieran el consenso de la población, interesándole únicamente desempeñar el papel de nexo entre el país y las metrópolis extranjeras. Esta conducta, unida a una fuerte despreocupación por constituir un grupo orgánico de intelectuales que diese a la mentalidad oligárquica entidad de ideología y, por tanto, que la ayudasen a crear un proyecto de nación, ocasionó que el Estado oligárquico no fuera un Estado nacional<sup>17</sup>.

En otras palabras, la precariedad estatal y nacional peruana, fruto de la herencia colonial que subsiste durante la República, explica la incapacidad de las clases dominantes para asentar su dominio sobre bases nacionales. La unificación del país, a través de la implantación del capitalismo, fue impedida por las resistencias precapitalistas y la dependencia económica del exterior. El imperialismo dejó a la burguesía sin excedente y recursos para atender a los sectores populares con lo que nunca se legitimó y, por tanto, no pudo conformar al Perú como nación<sup>18</sup>. Esto es, la burguesía debió solucionarlo todo a través de la instauración de un consenso basado en la democratización de la vida pública y desprivatización del Estado, pero tal acción no le fue posible debido a la herencia colonial antiliberal y antidemocrática<sup>19</sup>.

Otros autores afirman que la dependencia postcolonial se efectuó sobre una raíz histórica, en donde el modo de inserción al sistema económico internacional determinó una forma específica de extracción del exceden-

te económico que facilitó el reordenamiento capitalista de formas de producción no capitalistas<sup>20</sup>. El protagonismo de las élites interesa, entonces, en tanto está inmerso en el conflicto de las relaciones entre la dominación imperialista y la conformación de las clases sociales y del Estado, siendo las modalidades de acumulación de capital la base de la construcción de la problemática de la dominación imperialista en el país. En virtud de este enfoque, por un lado, la coalición de poder no tenía ninguna fracción interesada ni capaz de apoyar o de estimular de modo indirecto la lucha por la democratización política y por la afirmación de la independencia nacional del Estado<sup>21</sup>; por otro, las débiles fracciones burguesas dependientes estaban condicionadas a moverse en el marco de la hegemonía imperialista y de sus compromisos con los terratenientes señoriales<sup>22</sup>. Esta aseveración no evita que se abogue por la toma de conciencia de la clase media para derrocar a la oligarquía ya que ésta es una mera intermediaria de los intereses internacionales y carece de capacidad autónoma de decisión<sup>23</sup>.

En contraposición, otros historiadores insisten en que la oligarquía no fue una minoría nacional oprimida por extranjeros. Al diversificar sus actividades y al extenderlas más allá del cuadro estrictamente peruano se fusionó a una clase capitalista que dirige una economía sin fronteras. La participación en este grupo no la impide ser nacional aunque sí nacionalista<sup>24</sup>. Existe, así, una oligarquía nacional compuesta por un núcleo de familias que ejerce un estrecho control sobre la vida económica del país y que domina los mecanismos de la distribución de crédito, de la importación y exportación y de la especulación inmobiliaria. Su poder no sólo reside en la propiedad sino en el control efectivo y activo que logra mantener a través de ella sobre los recursos esenciales del país. Esto hace imprescindible la influencia política, siendo más apreciado el poder que la eficacia en el dominio económico, ya que no le interesa tanto la producción como el provecho monetario. Los integrantes de este grupo serían los modernos productores agroexportadores con un poder político que se apoya en la marginación de la masa analfabeta y en la neutralización de las

clases medias, y dedicados, a su vez, a hacer una política que favorezca sus intereses financieros y exportadores<sup>25</sup>. A partir de esa definición surge la pregunta acerca de si la oligarquía peruana estaría dispuesta a dejar de serlo en el sentido descrito y convertirse en una élite, es decir, "en una nebulosa de grupos diversos y débilmente integrados en la que cada uno dispondría de ventajas y aun de privilegios, donde para lo esencial deberían aceptar colocarse sobre una base de reciprocidad y aceptar la norma del bien común"<sup>26</sup>.

En suma, a pesar de las diferencias de perspectiva en la forma en que los estudiosos del período 1890-1930 han abordado el problema de las "élites", puede decirse que en todos los casos se ha enfatizado la fragmentación de la clase dirigente peruana a lo largo de líneas regionales, sectoriales, políticas y de evolución histórica<sup>27</sup>. Los desacuerdos sólo se refieren a la posición que se debe atribuir al grupo dominante dentro del marco de las relaciones del poder internacional. Tanto si van acompañados de preguntas esperanzadas sobre la buena voluntad de los gobernantes, "¿puede el grupo oligárquico abandonar la conducta de monopolio y realizar la aceptación de una actitud más cooperativa, más abierta a las exigencias del desarrollo, sin ponerse a merced de los grupos ideológicamente más radicalizados política-mente?"<sup>28</sup>, o de condenas a éstos, expresan un fuerte desconocimiento y desinterés acerca de los móviles de comportamiento del grupo social al que estudian. Esta irreflexión convive, a su vez, con la polarización regional sierra-costa que reduce el conflicto intraélites a una lucha de agroexportadores contra hacendados.

Por otra parte, en torno al contenido de los términos "oligarquía", "élite", "burguesía", "clases medias", etc., se advierte no sólo una falta de consenso sino un fuerte desconocimiento teórico de los mismos, provocado la mayoría de las veces por el interés de adecuar una realidad pasada a un marco conceptual y de desarrollo contemporáneo. A esto se une que en muchas ocasiones se utilizan los anteriores términos y otros como los de "agroexportadores", "industriales", "hacendados", como categorías genéricas que sin un contenido pre-

ciso parecen capaces de explicar todo el complejo entramado de las jerarquías sociales. Esta actitud revela hasta qué punto el mensaje histórico está condicionado por las pretensiones, maquiavélicas o ingenuas, del analista.

Con lo dicho hasta ahora, no se está invalidando que el interés por el pasado obedezca a inquietudes del presente, sino manifestando temor ante la manipulación de ese pasado con rígidos esquemas acerca de lo que nos gustaría que éste hubiera sido. Es decir, la crítica va dirigida a aquellos investigadores que en vez de interrogarse por el cómo y el porqué de acontecimientos pasados se dedican a preguntarse por qué no sucedió como ellos habían pensado que tenía que ocurrir. El exceso de preguntas contrafácticas les lleva a analizar su pasado como si se tratara de una anomalía de la que son víctimas y a la que hay que combatir con proyectos políticos que desmascaren a los culpables de una realidad que no se acomoda a la nación a la que les hubiera gustado pertenecer<sup>29</sup>. Esta tendencia explica por qué la mayoría de estudios sobre las primeras décadas del siglo XX son especulativos, no utilizan teorías y conceptos que no pertenezcan a un marxismo o un liberalismo estandarizado, o no se preocupan en revisar fuentes primarias o, cuando lo hacen, aparecen como citas ilustrativas de su reflexión, se repiten unos a otros sin molestarse en constatar el sustento de la afirmación que reiteran y sacrifican una investigación seria por la realización de un panfleto político que les haga parecer ante el público como poseedores de algún poder eficaz para combatir los males nacionales.

Ante tal manipulación del discurso y atendiendo al hecho de que los textos escritos son muy numerosos y que, por tanto, proyectan la falsa imagen de una cuantiosa producción académica, es necesario hacerse una pregunta: ¿qué se pretende con estudios interesados en amoldar el pasado a una experiencia e inquietud del presente? Para aportar una respuesta aproximada es necesario tener en cuenta las opciones ideológicas que subyacen en estos estudios. Éstas pueden agruparse en tres. La primera, afirma que la práctica de la historia en Perú "es parte de un combate continuo por el

rediseño del pasado de la sociedad peruana y por la destrucción de la amnesia colectiva que la clase dominante impuso sobre los oprimidos<sup>30</sup>. El resultado es una propuesta encargada de reconocer el desarrollo de la conciencia política de las masas populares. Para ello el historiador no sólo debe transformarse en un explorador de las posibilidades de construcción de un futuro distinto sino también interrogarse sobre el sentido del proceso y, a partir de ahí, dedicarse a la recuperación de un pasado tempranamente arrebatado ya que "el combate cotidiano de la izquierda peruana es contribuir a forjar una conciencia histórica distinta"<sup>31</sup>. La segunda, busca devolver a un abstracto hombre andino su papel protagonista en la historia del Perú colonial y republicano frente a los enfoques que priorizan su dependencia del desarrollo europeo. Esto es, se persigue un "nuevo rostro más andino y nacional de nuestra historia"<sup>32</sup>. Por último, ambos planteamientos dan lugar a la tercera opción ideológica favorable a una historiografía preocupada en articular el marxismo con la tradición andina, con el fin de comprender el Perú dentro de la historia universal que a la vez permita descubrir las tendencias específicas de su pasado. El resultado de esta simbiosis es una propuesta de estudio de la cultura popular andina como base de una historiografía con perfil propio y distintivo<sup>33</sup>.

A partir de estas tres referencias simplificadas y atendiendo al interés que muestran muchos investigadores en subrayar la figura del "intelectual orgánico", da la sensación que sus juicios de valor sobre la élite y sus quejas acerca de que Perú no tiene democracia porque es resultado de un desarrollo dependiente, obedecen más que a una preocupación académica a un deseo de estar presentes en la definición política del país. Con esta interpretación, no se cuestiona el derecho de todo ciudadano en la definición nacional sino la manipulación del pasado para legitimar un proyecto político particular; es decir, el tomar a la historia como excusa para justificar y probar un programa político que afirme cómo la salvación del país sólo puede realizarse escuchando los sabios consejos de algunos intelectuales que al ser los únicos con instrumentos para comprender el

pasado también son los capaces de resolver el presente. Su insatisfacción ante el país en que viven no es tanto una preocupación por las deficiencias nacionales como una queja ante las oportunidades de definir su medio. Y esto sería una tarea legítima si no se dedicasen a especular y a inventarse un pasado en que los actores sociales reciben los papeles que en cada momento le interesa al investigador que tengan, a fin de reafirmar sus tesis nacionalistas. Tal abuso no es sólo una estafa científica sino también un engaño social que arrastra a muchas personas a compromisos ideológicos suicidas.

Aunque algunos de los textos criticados contienen propuestas de investigación interesantes, su pertenencia a una época en que las aspiraciones políticas convertían a las ciencias sociales en disciplinas de oposición gubernamental ocasiona que la información que contienen sirva más para comprender los años setenta que las primeras décadas del siglo XX. El objeto de este artículo no es hacer egohistoria de una generación de intelectuales de izquierda sino informar acerca de lo que se conoce sobre la élite de 1890-1931. Por ello, si en el contexto de los años setenta resultaba justificable un exceso de ideología, en la actualidad denota fuertes carencias a nivel teórico, metodológico y de contenido que en nada ayudan a la comprensión de los procesos históricos.

Por otra parte, la falta de crítica ocasionada por la sacralización de ciertos autores y la mitificación de la literatura de izquierda han provocado que investigadores jóvenes repitan como dogmas de fe las viejas consignas acusadoras, permitiendo que se reiteren tópicos que impiden la comprensión de la lógica de un grupo social<sup>34</sup>. Otro problema que se desliga de lo anterior es la imposibilidad de realizar investigaciones a partir de fuentes secundarias, como propone la sociología histórica. Son muchos los libros y artículos escritos, pero es poco su contenido utilizable, siendo la única conclusión a la que se llega después de leerlo, la necesidad de recurrir a los trabajos de Jorge Basadre y de ahí al archivo. Con esto se hace evidente que hubiera sido más gratificante escribir una buena historia positivista que ahora

nos facilitara un acceso más directo a la información histórica, que esperar que el pasado se acoplase a los *clichés* conceptuales de muchos ensayos sociológicos.

Para finalizar, en lo referente al gusto y casi imposición académica de estudiar a los sectores populares para encontrar otro camino de construcción nacional, sería importante hacer mención a la trampa ideológica que supone dar relevancia teórica a grupos sociales que en términos materiales y mentales se mantienen, en la mayoría de ocasiones, políticamente marginales. Con esto, en ningún caso se pretende negar la autonomía y originalidad de las estrategias populares de resistencia ni cuestionar la pertinencia de los estudios que se refieren a ellas. Simplemente se quiere decir que a veces, el reconocimiento de la trayectoria popular de resistencia ante las distintas agresiones y poderes de la mancomunidad blanco-criolla sirve para crear en esta población un falso sentimiento de inclusión en la vida pública. Se trata de retóricas políticas que no alivian su situación cotidiana, sino que, por el contrario, deslegitiman sus quejas al hacerlas inoportunas e inoperantes en un medio en el que se supone se ha reconocido su participación en la formación nacional. Quizás darles un protagonismo discursivo sea otra forma de exclusión política, y tal vez más peligrosa porque viene propuesta por aquellos sectores que se creen en la obligación de ayudarles a trastocar el orden político y social en el que se hallan inmersos.

## 2.2 ¿Qué hay detrás de lo nacional?

Tal como ya se ha señalado, en la historiografía referida a las élites peruanas priman las interpretaciones que entienden la actual situación de miseria y marginalidad que vive el país como resultado de la debilidad del sistema de dominación vigente. Y éste, a su vez, como la expresión de la inexistencia de una clase dominante que al tiempo fuera clase dirigente, es decir, que hubiese estado en condiciones de haber impuesto su sello económico y político al conjunto de la sociedad. Afirmaciones como las anteriores desconocen, primero, que una aspiración de progreso no presupone la inclu-

sión política de toda la población del país y, segundo, que los imperativos de supervivencia del grupo social privilegiado dependían de hacer aparecer el empleo particular de los recursos e instituciones públicas como tareas nacionales. Su debilidad como grupo, su falta de homogeneidad y su necesidad de configuración global para manipular y hacer frente a las presiones de movilidad social de otros sectores de la sociedad, son interrogantes que van más allá de clasificaciones rígidas e irrazonadas sobre las tradicionales funciones de los distintos actores sociales. Y esta crítica también se hace extensiva a la intocable autonomía de lo popular cuya exaltación la hace sospechosa de obedecer más a intereses de subordinación que al de pervivencias culturales que favorecen la resistencia étnica.

El interés de este artículo es, entonces, subrayar la necesidad de investigaciones que en vez de culpar a la élite de la situación que sufren en la actualidad muchos países iberoamericanos traten de preguntarse por las razones estructurales de su conducta. Sobre todo teniendo en cuenta que cuando se rechaza historiográficamente a las "élites peruanas" no se las rechaza por su carácter político dominante sino porque no supieron hacer del Perú una nación de éxito internacional. Por tal motivo, este estudio no considera a la construcción nacional como un objetivo prioritario e incluso inherente a los grupos de poder. Primero habría que preguntarse si esta élite quería, debía o le convenía dicha construcción, y, segundo, se tendría que explicar por qué una nueva configuración nacional tenía que implicar necesariamente la participación de los sectores populares. Antes de buscar culpables de la actual situación del Perú convendría entender la lógica del comportamiento de sus protagonistas y, en concreto, sus prioridades y posibilidades en la concreción de una nación en vez de adjudicarles una función inalterable en dicho proceso. Por ello, esta propuesta de investigación mantiene que lo importante para la élite fue su configuración como clase y a esta necesidad subordinó las demandas políticas del resto de los grupos sociales y regionales.



Por otro lado, es también imprescindible distinguir entre lo que hoy se interpreta como Estado-nación y lo que se consideraba como tal en el período histórico analizado. Se parte, por tanto, de la formulación de tres preguntas. Primera, ¿qué tipo de orden estatal era el buscado?; segunda, ¿quiénes se plantearon la necesidad de que el Perú se convirtiera en un Estado-nación?; y tercera, ¿se logró o no llevar a cabo, y por qué?

Para la mancomunidad criolla-mestiza peruana de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, el Estado era un aparato institucional y de dominación con capacidad de responder a las demandas de progreso de la élite. Tales peticiones estaban referidas a la conversión del Perú en un país competitivo a nivel internacional sin que en ningún momento se planteara que ese hecho tuviese que implicar la concesión de ciudadanía a los indios u otros sectores excluidos políticamente, y menos aun que éstos tuviesen que estar representados por medio de partidos políticos. El proyecto de construcción de un Estado-nación estaba gestado por, y destinado a, los sectores privilegiados. Éstos eran quienes tenían que llevarlo a cabo y disfrutarlo, por lo que no se plantearon el hecho que otros grupos sociales pudiesen también hacerlo. Es más, estos grupos constituían la negación de lo que la élite quería alcanzar, eran la antítesis del progreso y de la modernización pretendidos, y, por lo tanto, no se podía pensar en ellos como sujetos adecuados para un Perú nuevo que rompía con un pasado de atraso. No obstante, que ese modelo nacional peruano naciera excluyéndoles no significaba que no considerase su integración a través del trabajo. Por supuesto que participarían de los logros nacionales pero lo harían en calidad de mano de obra que dotase a la élite de la infraestructura necesaria para la materialización de sus expectativas. Se mantendría, así, un orden estamental que no sólo no transgrediese los privilegios de los sectores dominantes sino que les permitiera reafirmarse en su situación jerárquica. El proyecto de Estado nacional peruano fue, en consecuencia, el de una clase que aspiraba a su propio engrandecimiento y que lo llamaba nacional porque no

concebía ni se planteaba que otros tuviesen derecho a ello.

En resumen, fueron las diferentes fracciones de la élite peruana las que se propusieron cambiar la imagen de su país por otra más adecuada a sus deseos de reconocimiento y legitimidad internacionales. Y ese cambio suponía la marginación política de aquellos sectores sociales a los que la élite no consideraba válidos en su diseño utópico del poder. Para justificar esa medida, construyó un discurso en el que abogaba por la futura reincorporación de estos sectores a la vida nacional pero supeditándola a una previa reforma educativa. Ésta tendría que ser realizada por los miembros de la élite, ya que eran los únicos aptos para ello, con lo que se reservaban señalar el momento en que los grupos populares estarían preparados para adquirir la ciudadanía. Mientras tanto, confirmarían con su atraso y necesidad de tutela la decisión de excluirlos políticamente.

En cuanto a la pregunta referente a si se logró o no llevar a cabo la conversión del Perú en un Estado-nación, convendría tener en cuenta que el éxito o fracaso de ese proyecto no dependía de que los sectores populares tuviesen cabida en él como defiende gran parte de la historiografía. No era un diseño democrático de participación universal, no se quería solucionar con él las desigualdades sociales y menos permitir que grupos tradicionalmente subalternos tuviesen oportunidad de expresarse. Las nociones de una mejor redistribución del ingreso y de bienestar social apenas eran consideradas por la élite. Aparecieron con motivo de las presiones sindicales y otros movimientos de masas, siendo las acciones de caridad, a través de las instituciones de la beneficencia y la iglesia, la práctica más común antes de 1920 en el tratamiento del problema de la concentración de riqueza. Esperar que la élite peruana, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, aspirase a lo contrario, esto es, a construir una nación democrática y fraternal, es aplicarle un anacronismo político. El proyecto nacional fue un proyecto de la élite y para la élite cuyos intereses no involucraban al conjunto del territorio ni a su población. De ahí, que su fracaso deba de entenderse circunscrito a

ella y no causado por la exclusión de sectores subalternos para los que nunca fue diseñado. Esto, por supuesto, no quiere decir que tales sectores no pugnasen por la movilidad social y la apertura del sistema político. Significa que la élite peruana se veía envuelta en otro proyecto anterior al nacional, es decir, tenía que resolver, ante todo, su propia continuidad como grupo. Dado que era una élite fuertemente fragmentada y enfrentada en su interior, lo prioritario para ella era lograr un consenso intra-élite que diese lugar a una élite hegemónica que articulara al resto. Mientras esto no se produjera, no había que arriesgarse a ninguna empresa que conllevara algún tipo de apertura social. Paradójicamente, fue de la debilidad y de las contradicciones surgidas de las disputas internas de la élite de donde partió la ocasión de los sectores sociales marginados para participar en el destino del país. Pero incluso esta oportunidad estuvo manipulada por los grupos privilegiados ya que, conscientes del empuje de esos sectores, gestaron para su captación clientelar un discurso cooperativista y antioligárquico que será la base del proyecto nacional-popular presente en los partidos de masas.

En síntesis, se propone una interpretación de los grupos sociales privilegiados que hace hincapié en el proceso de restructuración y reconversión de la élite como objetivo político prioritario de ésta. El discurso nacionalista presente en los procesos de unificación y centralización política será, entonces, la salvaguarda del orden social y político tradicional a cuya supervivencia se subordina al desarrollo nacional. Se defiende un estudio sobre el modo en que la élite se ve a sí misma y qué es lo prioritario para ella, por lo que si bien su comportamiento es resultado de la interacción con grupos sociales subalternos, las razones y demandas de estos últimos no importan en sí mismas sino que interesan en la medida en que la élite puede instrumentalizarlas.

### 2.3 Propuestas recientes

Visto lo anterior, a continuación se va a proceder a manifestar los cambios historiográficos que han sufrido dos de los enfoques

más reiterados historiográficamente: el atraso económico del Perú y el enfrentamiento agroexportadores-hacendados:

#### 2.3.1 ¿Atraso en el Perú?

La posición historiográfica dominante señala que la élite fue un obstáculo para el crecimiento económico del país ya que constituía un grupo orientado a la exportación con el objetivo de abrir el país al capital extranjero y continuar su tradicional control económico y político. Se dice, así, que tras la guerra con Chile se inició una etapa de monopolización de los recursos productivos y de una masiva inyección de capital, comenzando un proceso caracterizado por la concentración y la desnacionalización de los recursos que, a su vez, se asocia con el cambio de operación del capital extranjero en el Perú y el definitivo desplazamiento del capital británico por el norteamericano. El resultado fue el nacimiento de complejas unidades productivas sustentadas por la extracción masiva de las materias primas y la explotación capitalista de la fuerza de trabajo del lugar.

En oposición a lo anterior, Alfonso Quiroz desarrolla un trabajo que, interesado en conocer los patrones de asociación de la clase dominante, evalúa el modo en que la élite remontó los estreñimientos económicos e institucionales para cumplir con sus necesidades financieras. A partir de las evidencias de las actividades financieras de la época, trata tanto de dismantelar la caracterización de la clase dirigente como regresiva, como de cuestionar que la relación de este grupo con sectores comerciales y empresariales extranjeros haya propiciado el desarrollo dependientista del país. Defiende una activa participación empresarial de la élite en el proceso de modernización económica del país insistiendo en que fue la formación de grupos económicos de inversión la que facilitó la transferencia de fondos del sector exportador a las inversiones urbanas y a la expansión del mercado nativo. Los miembros de la élite que fueron capaces de reconstruir su posición económica y social después de la guerra desarrollaron una nueva afirmación

de liderazgo que revisó su idea de nacionalidad, siendo su principal preocupación evitar una nueva reducción de su patrimonio por un poder invasor extranjero y la erosión de su autoridad interna. Para lograrlo, el grupo dominante utilizó nociones modernas y racionales de manipulación financiera que permitían la diversificación e integración de las actividades del comercio y la agricultura a las de finanzas y manufacturas. Se siguió de cerca la lógica de la política capitalista de modernización prevalectante en la época para la que la importación de capital era un modo más efectivo de obtener acumulación de capital que el ahorro local<sup>35</sup>.

En la misma línea de investigación anterior y a partir de un riguroso seguimiento de fuentes documentales primarias, se desarrollan una serie de trabajos sobre élites económicas que se centran en la composición y magnitud de las inversiones que sus miembros realizaron. Se estudia, así, la importancia económica que tuvieron los valores nacionales para sus propietarios en términos de las posibilidades que les otorgaban para diversificar inversiones. Como resultado se establecen no sólo las actividades económicas que estos valores representaban sino también se cuantifica la participación relativa que cada una de dichas actividades tuvo en sus fortunas. La conclusión es que los valores nacionales tenían como finalidad complementar las actividades principales de los inversionistas con una clara política de integración vertical<sup>36</sup>. Otro de estos trabajos se centra en el análisis de las fortunas con la intención de obtener alguna conclusión global acerca de la racionalidad empresarial de los miembros de la élite económica en la conducción de sus haciendas. A partir de un detenido examen de la inversión de capital realizada en el interior de las haciendas reconstruye la estructura y magnitud de los activos que hacían de algunas propiedades un excelente negocio y de otras sólo una fuente de renta para sus propietarios<sup>37</sup>. Por otro lado, desde una perspectiva de revisionismo marxista en la que se entremezclan los problemas de clase con los de género, se estudian el dominio del sistema de hacienda en Cajamarca y las relaciones del

campesinado y los terratenientes. Al analizar a la familia campesina como un espacio donde confluyen múltiples relaciones de clase y al mostrar cómo su participación en estas múltiples relaciones de clase sirve para reproducir a la familia campesina como unidad de producción y reproducción, se llega a una interpretación diferente sobre el sistema de hacienda en el Perú, su disolución y el desarrollo del capitalismo agrario<sup>38</sup>.

Ambos tipos de trabajo, si bien tienen limitaciones, porque los primeros, demasiado apegados a la historia cuantitativa, no aprovechan su material de trabajo para aventurarse a conjeturas totalizadoras y porque los segundos se abocan a la rigidez del análisis marxista, son ejemplos de un empleo serio del material de archivo y de una buena reflexión teórica.

### 2.3.2 ¿Agroexportadores contra hacendados?

La reducción de los conflictos intraélicos a una polarización por actividades económicas, que a su vez coincide con la división costa-sierra, dificulta el entendimiento de la vida política del Perú y el poder de los grandes intereses económicos, sobre todo cuando cada vez es más evidente que la supervivencia de un grupo social como tal pasaba por la diversificación de sus actividades. A partir de la pregunta sobre el papel exacto que desempeñaba el Congreso dentro del sistema político y sobre la influencia que poseía la oligarquía en las elecciones y el comportamiento de los diputados en el Congreso, Michael González insiste en la vulnerabilidad del Ejecutivo ante la censura del Congreso a causa del divorcio existente entre los empresarios-terratenientes costeros con los hacendados de la sierra, lo que aun se agrava más debido a las disensiones internas de cada grupo<sup>39</sup>. Para conocer las dimensiones del poder de la élite durante las primeras décadas del siglo XX, no basta con contar los cambios presidenciales y ministeriales o los debates parlamentarios, ni hacer generalizaciones escasamente fundadas. Es importante reconocer la posibilidad de divorcio entre la riqueza y la influencia económica y control político. De

ahí que sea conveniente comenzar el análisis político en el nivel local o regional a fin de descubrir el modo en que la fuerza de las rivalidades en el interior de cada grupo dominante, oligarcas costeños o hacendados serranos, por controlar la vida local, cuestiona la cohesión de la oligarquía. A partir del ejemplo de la familia Aspíllaga, Rory Miller señala que la necesidad de la élite de defender su propiedad contra intereses rivales, sea de los hacendados o de las comunidades, significó que no podían retirarse de la intervención a nivel nacional. El mantenimiento del poder económico local dependía de poseer alguna influencia política a nivel nacional; es decir, la defensa de los intereses locales implicaba que la familia entraría en conflicto con otros hacendados vecinos, resultando que a nivel nacional la política estaría llena de luchas personales dentro de la élite por causa de estas rivalidades<sup>40</sup>. Esta constatación sobre la primacía de las preocupaciones locales, la organización de la política alrededor de la familia y su clientela y la debilidad de los partidos, conduce, a su vez, a un necesario conocimiento de los detalles de los mecanismos de control oligárquico sobre el Estado. Por ello, son también imprescindibles análisis sobre la burocracia, que aborden su extracción social, el desarrollo de sus carreras y el tipo y el modo en que se relacionan con los terratenientes rivales de su departamento o su provincia, entre otras cuestiones<sup>41</sup>.

Por otro lado, son interesantes los estudios que enfocan el tema de la élite a partir de la conformación de identidades regionales. Jeffrey Gamarra<sup>42</sup> y César Itier<sup>43</sup>, investigan el modo en que las élites locales buscan legitimidad nacional en Ayacucho y Cuzco, respectivamente. En el primer caso, la legitimidad de los grupos dominantes locales frente al poder central pasa por la asunción de la misión histórica de civilizar al indio; en el segundo, la legitimidad se consigue mediante la apropiación del pasado cultural indígena. Así, la afirmación de la ascendencia incaica de la élite regional y su cultivo de un quechua "puro" y "legítimo", lejos de constituir una reivindicación a favor del indio o del desarrollo del idioma quechua en la sociedad moderna, contribuyen a legitimar las pretensiones de este grupo social frente a Li-

ma, a la vez que reafirman su poder paternalista sobre los estratos inferiores de la sociedad local. El interés en los problemas de articulación entre el poder local y la vida política nacional y la consiguiente conflictividad y reacomodos oligárquicos que esto implica<sup>44</sup> son materia de otro aspecto. Es imprescindible establecer hasta qué punto las élites provincianas o los miembros "desclasados" de la élite<sup>45</sup> encabezaron los movimientos populares contra el gobierno limeño y formaron parte de las listas de los partidos políticos con discursos más progresistas respecto a la necesidad de remodelar las condiciones sociales de la nación, y sí existió alguna relación entre estos sectores y el crecimiento posterior de los partidos de masas como Acción Popular y el APRA<sup>46</sup>.

### 3. El Oncenio de Leguía

"Modernización", "venta del país al imperialismo norteamericano", "clientelismo", "auge de las clases medias", etc. son algunos de los *dichés* que se utilizan para caracterizar el segundo gobierno de Augusto B. Leguía entre 1919 y 1930. Para reforzar esta afirmación, a continuación se van a exponer algunos de los comentarios más frecuentes acerca de su gestión presidencial. La intención es plantear y discutir algunas líneas de investigación que proporcionen un nuevo acercamiento al tema, ya que hasta ahora la mayoría de los autores lo analizan a partir del desarrollo del mercado y del surgimiento de una nueva alianza de clases entre la fracción burguesa industrial, la pequeña burguesía inproductiva y el imperialismo norteamericano<sup>47</sup>.

Se dice que el ordenamiento capitalista de las estructuras precapitalistas existentes y de los segmentos capitalistas insertados en los distintos momentos de articulación al sistema económico internacional, había generado nuevos sectores sociales -como el rural-industrial, comercial-urbano y servicios- que al acceder a la escena política no tuvieron lugar en la República Civilista. Los intereses, tensiones y conflictos entre el grupo hegemónico y las fracciones dominantes desplazadas, no tardaron en agrietar el modelo político vigente, amenazando una solución más allá de los límites permisibles

para la estructura capitalista existente. El resultado fue un gobierno que hizo frente a ese problema -con un nuevo modelo exportador que ampliaba, vía Estado y comercio- la base social de los beneficiados con el mismo<sup>48</sup>. Leguía intentó "reemplazar a las oligarquías imperantes por nuevas élites dispuestas a modernizar el país y obtener un despegue desarrollista"<sup>49</sup>. A la vez que sus planes políticos estuvieron dirigidos a quitar el poder político a las viejas clases dominantes, representadas por la oligarquía costeña y por el gamonalismo andino, desarrolló un ambicioso programa basado en irrigaciones, obras públicas y burocracia destinado a crear una clase media adicta. Sus aliados en esta empresa fueron el imperialismo norteamericano y la nueva plutocracia que surgía de la industria, la especulación urbana y el comercio, junto a los sectores medios urbanos conformados por la burocracia estatal y privada; esto es, grupos modernizantes de la clase privilegiada que realizaron la "completa entrega de la economía del país a la dominación imperialista norteamericana"<sup>50</sup>. Mientras el primer apoyo le obligó a entregar el país a la influencia omnímoda de los capitales estadounidenses que capturaron las finanzas del Estado y que desarrollaron sus actividades dentro de los sectores productivos, el segundo, le llevó a hacer uso de la corrupción y de las clientelas<sup>51</sup>.

En otros términos, la naturaleza heterogénea de la coalición dominante y la asociación individual con carácter de clientela que se había establecido entre terratenientes y capitalistas, y entre éstos y los enclaves extranjeros, determinaron que los propietarios nacionales no se comportaran como un grupo de intereses comunes y autónomos. Esta disgregación de la clase propietaria impidió, a su vez, ampliar la participación de la burguesía nacional en el nuevo patrón de desarrollo y centralización del Estado. Leguía "pretendió suplir esas deficiencias desarrollando una activa política centralista, que acabó por subordinar políticamente a la clase dominante al Estado, mientras lo asociaba con el capital financiero norteamericano que le proporcionaba los recursos económicos para lograr sus

propósitos. Así, el Estado llegó a su expresión cabal y depurada de los burgueses exportadores"<sup>52</sup>. El gobierno de Leguía intentó modernizar el país a costa de hipotecarlo al capital norteamericano y de crear discursos demagógicos para contentar a los sectores subordinados<sup>53</sup>. Estas medidas no sólo evitaron el surgimiento de una verdadera burguesía nacional sino que mantuvieron las estructuras de dominación anteriores junto a un aumento de la corrupción política y del clientelismo<sup>54</sup>.

Si bien es cierto que durante la presidencia de Augusto B. Leguía hubo fuertes inversiones de capital norteamericano, funcionaron las clientelas políticas, se desarrollaron medidas de captación de los grupos subalternos y existieron purgas en el interior de la élite, eso no significa que el resultado final fuera el dependentismo nacional a causa del comportamiento poco "patriótico" de las élites peruanas. Trabajos como el de Alfonso Quiroz, dedicados al análisis de la política económica desarrollada por Leguía, muestran cómo durante la década de 1920 la élite peruana buscó y coordinó "modernos y efectivos recursos económicos para sobrevivir", produciéndose un proceso de formación de grupos en respuesta y a imitación de prácticas extranjeras. Leguía y sus seguidores ayudaron a expandir el concepto de "desarrollo", como sinónimo de la expansión del sector moderno o capitalista, al favorecer el apoyo de grupos exportadores, industriales y urbanos mediante el incremento de las funciones reguladoras y fiscales del Estado. Y si, finalmente, el Estado terminó dependiendo con exceso de los préstamos extranjeros como resultado de la persistente oferta crediticia de bancos extranjeros y de las crecientes dificultades fiscales y agroexportadoras, eso no evitó que contribuyera a la expansión del mercado interno urbano y beneficiara a los grupos de élite ligados a ese mercado<sup>55</sup>. Desde una perspectiva cultural, Julio Ortega aborda también el problema de la modernización. A partir del análisis de una tipología de discursos indaga sobre las distintas representaciones de Lima en las primeras décadas del siglo XX<sup>56</sup>. Por su parte, Steve Stein, al investigar el surgimiento del populismo peruano, dedica dos capítulos a

las condiciones que facilitaron la formación del aprismo y del sanchezcerrismo en la década de 1930. En ellos se muestra la desintegración de la élite política tradicional desde 1903 hasta 1930, haciendo especial hincapié en cómo ese proceso contribuyó a crear un vacío de poder que posibilitó la opción del populismo. La responsabilidad del gobierno de Leguía radicó en que fue capaz de realizar un proyecto político de transición entre la forma de gobierno de los partidos tradicionales y los partidos de masas<sup>57</sup>. En este sentido, a partir de la idea de conflicto frente a la de consenso, el trabajo de Jorge Basadre ilustra el ambiente político de los procesos electorales y la trayectoria del Parlamento peruano durante este gobierno<sup>58</sup>.

A pesar de la calidad e información de los trabajos anteriores<sup>59</sup>, el "Oncenio de Leguía" continúa siendo un período de mitos, de opiniones polarizadas e incluso de especulaciones oportunistas<sup>60</sup>. Dado que durante esta época se gestaron muchos de los temas y preocupaciones que van a caracterizar tiempos posteriores, resulta conveniente reiniciar investigaciones sobre la misma. Ello conduce a seguir preguntándose qué sectores sociales, qué grupos económicos, qué familias apoyaban al leguismo; cómo se dio la vinculación a su proyecto de gobierno; en qué modo intervinieron en él y cuáles fueron sus beneficios materiales y de orden jerárquico. Estas preguntas remiten a dos problemas, primero a los aspectos que intervinieron en la gestación y contenido del proyecto leguista, y, segundo, al tipo de acuerdos, oportunidades y rupturas que se produjeron en función de él. Si bien la primera cuestión nos lleva al entramado del partido civilista, a la necesidad de las diversas facciones de élite de llegar a un consenso interno y, por tanto, a la dinámica de los procesos de reestructuración de élites, la segunda se centra en el desarrollo de un proyecto de reestructuración oligárquica construido a partir de un discurso de fortalecimiento del Estado. Esto último refuerza la necesidad de establecer el modo en que se formaron y deshicieron las alianzas de apoyo; quiénes participaron en ellas y cuál fue su extracción social; qué asuntos ocasionaron las fricciones; cuáles fueron el carácter y aspiracio-

nes de las alianzas opuestas a las gestiones del presidente; en qué temas se expresaron y quiénes fueron los sujetos pasivos de sus reivindicaciones y protestas; qué subyacía en sus argumentaciones y cómo las manifestaron públicamente.

Durante este período presidencial los sectores medios y populares no sólo tuvieron mayor protagonismo en lo referente a su presencia en la vida pública sino que también fueron protagonistas de los discursos de Leguía y destinatarios de muchas de sus propuestas de gobierno. Por ello, es imprescindible dotar de contenido preciso a los términos "clases medias" y "clases populares" para indagar luego sobre el modo, la razón y las consecuencias de ampliar el derecho de participación política a sectores sociales tradicionalmente marginados de él. Se requiere también conocer cuáles fueron la dimensión y objetivos de las clientelas; en qué forma modificaron o revaluaron comportamientos políticos anteriores; qué relación existió entre la propuesta de Leguía, los posteriores partidos de masas y las prácticas populistas y, en definitiva, cuál fue la intención de la crítica gubernamental a la clase dominante. Este último aspecto es fundamental ya que no sólo implica el análisis del enfrentamiento interno de las distintas élites regionales y de la oposición entre éstas y el poder central, sino que lo vincula con los discursos indigenistas y de integración de los grupos subordinados.

La importancia de los conflictos intraélites como definidores de la dinámica social explica la autonomía potencial, interna e internacional del Estado en un espacio donde las presiones de clase son resultado de una búsqueda de consenso hegemónico en el interior del grupo privilegiado. En consecuencia, se propone el estudio de la lógica del comportamiento de la élite a través de un análisis de sus rivalidades internas a fin de comprender la dimensión de los discursos que elaboraron sobre otros sectores sociales. En este sentido y dentro de una estrategia de reconversión de élites, los gobiernos de Leguía y de Billinghurst pueden interpretarse como etapas previas y ajenas a la irrupción del populismo a pesar de que emplearon formas discursivas que se identifican con este movimiento.

## NOTAS

1. En lo referente a las polémicas historiográficas anteriores consúltese Pike, Fredrick B., *The modern history of Peru*, New York: Praeger, Inc., Publishers, 1969, pp. 321-332.
2. Véase los recuentos bibliográficos de Bonilla, Heraclio, "El nuevo perfil de la historia del Perú", en *La Revista* No. 3, Lima: 1980, pp. 11-18. Echevarría, Jesús, "Research on Peruvian history: 1870-1930", en Tepaske, John, (Ed.), *Research guide to andean history. Bolivia, Chile, Ecuador and Peru*, Duke University Press, Durham, N.C. 1981, pp. 234-241. Klaren, Peter F., "Sources for the study of twentieth century Peruvian social and political history", *op. cit.*, pp. 243-255. Ramírez Horton, Susan, "Sources for the study of Peruvian hacienda history", *op. cit.*, pp. 273-283. Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram, *Peru, 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*, Lima: Ediciones Mosca Azul, 1985.
3. Véanse Kristal, Efraín, *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú, 1848-1930*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991, p. 203. Deustua, José y José Luis Rénique, *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931*, Lima: CBC, 1984. Degregori, Carlos Iván y otros, *Indigenismo, clases sociales y problema nacional*, Lima: Ediciones Celats. Stein, Steve, *Populism in Peru*, University of Wisconsin, 1981; *Lima obrera*, Vols. I y II, Lima: Ediciones El Virrey, 1986. Klaren, Peter F., *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1976. Franco, Carlos, *Castro Pozo. Nación, modernización endógena y socialismo*, Lima: Ed. CEDEP, 1989. Morse, Richard, *Joaquín Capelo. Lima en 1900. Estudio crítico y antología*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1973. Anderle, Adám, *Movimientos políticos en el Perú*, La Habana: Ediciones Casa de Las Américas, 1985. Luna Vegas, Ricardo, *Mariátegui, Haya de La Torre y la verdad histórica*, Lima: Retama editorial, 1978. Llorens Amico, José Antonio, *Música popular en Lima. Criollos y andinos*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1983. Tamayo Herrera, José (Comp.), *El pensamiento indigenista*, Lima: Mosca Azul editores, 1981. López Soria, José Antonio, (Comp.), *El pensamiento fascista*, Lima: Mosca Azul editores, 1981. Flores Galindo, Alberto (Comp.), *El pensamiento comunista*, Lima: Mosca Azul editores, 1982. Aquezolo Castro, Manuel y Luis Alberto Sánchez, *La polémica del indigenismo*, Lima: Mosca Azul editores, 1976. Chevalier, François, "Official indigenismo in Peru in 1920: origins, significance and socioeconomic scope", en *Race and Class in Latin America*, New York: Columbia University Press, 1971, pp. 186-196. Blanchard, Peter, "A populism precursor: Guillermo Billinghurst", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 9, part. 2, 1977. Vega-Centeno, Imelda, *Aprismo popular: mito, cultura e historia*, Lima: Tarea ediciones, 1985.
4. Balbi, Carmen Rosa y Laura Madalengoitia, *Parlamento y lucha política en Perú, 1932*, Lima: DESCO, 1980.
5. Villena, Francisco, "La sociedad arequipeña y el partido liberal, 1885-1920", en *Análisis* Nos. 8-9, Lima: 1979.
6. Villanueva, Víctor, *Así cayó Leguía*, Lima: Retama editorial, 1977.
7. Degregori, Carlos Iván, "Indigenismo, clases sociales y problema nacional", en Degregori, Carlos Iván y otros, *op. cit.*, pp. 15-51.
8. Bernales, Enrique, y otros, *Burguesía y Estado liberal*, Lima: DESCO, 1979, pp. 9-11.
9. Basadre, Jorge, *Historia de la República*, II Vols., Lima: ediciones Historia, 1963-64.
10. Madalengoitia, Laura, "El Estado oligárquico y la transición hacia una nueva forma de Estado en el Perú", en Bernales, Enrique y otros, *op. cit.*, pp. 277-281.
11. Quijano, Aníbal, *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú, 1890-1930*, Lima: Mosca Azul editores, 1978, p. 55.
12. Irurozqui, Marta y Víctor Peralta, "Historiografía sobre la República Boliviana", en *Revista de Indias* No. 194, Madrid: CSIC, 1992. Irurozqui, Marta, *Poder y élites en Bolivia*, Tesis Doctoral, Madrid: UCM, 1992.
13. Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Lima: Ediciones Rickchay, 1980.
14. Quijano, Aníbal, *op. cit.*, p. 65.
15. Degregori, Carlos Iván y otros, *op. cit.*, pp. 18-19.
16. Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo, *op. cit.*, p. 94.
17. *Ibid.*, pp. 87 y 92.
18. Cotler, Julio, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1978.
19. Rochabrún, Guillermo, "La visión del Perú de Julio Cotler: un balance crítico", en *Análisis* No. 4, Lima: 1978.
20. Yepes del Castillo, Ernesto, *Perú, 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1972, pp. 17-18.
21. Quijano, Aníbal, *op. cit.*, p. 18.
22. *Ibid.*, p. 65.

23. Bresani, Bravo, "Mito y realidad de la oligarquía peruana", en Bourricaud, François y otros, *La oligarquía en el Perú*, México: Ediciones Diógenes, 1969, pp. 55-89.
24. Favre, Henri, "El desarrollo y las formas de poder oligárquico en el Perú", en Bourricaud, François y otros, *op. cit.*, pp. 90-147.
25. Bourricaud, François, "Notas sobre la oligarquía peruana", en AAVV., *La oligarquía en el Perú*, *op. cit.*, pp. 13-54. Gilbert, Dennis, *La oligarquía peruana. Historia de tres familias*, Lima: Ediciones Horizonte, 1982.
26. Bourricaud, François, *Ibid.*
27. Quiroz, Alfonso, "Grupos económicos y decisiones financieras en el Perú, 1884-1930", en *Apuntes* No. 19, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1986.
28. Bourricaud, François, *op. cit.*, p. 35.
29. Esta actitud parece retrotraerse a la polémica, desarrollada por los grupos dominantes entre los años 1910 y 1920, acerca de "¿cuál es la dominación verdadera de nuestra América?" ¿qué significó "la modernización de la conciencia nacional oligárquica"? El fin último de la tarea del intelectual debía ser el progreso de la nación y, en consecuencia, conseguir que la élite se identificase con la nación y tomara, así, conciencia de su deber de guiarla por la senda de ese progreso (Anderle, Adam, "Problemas e identidad nacional y continental en América Latina (primera mitad del siglo XX)", en *Análisis*, No. 11, Lima: 1982, p. 6.
30. Bonilla, Heraclio, *op. cit.*, p. 11.
31. *Ibid.*, p. 18.
32. Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo, "En discusión: la historiografía de los elegidos", en *La revista*, No. 5, Lima: 1981, p. 60.
33. *Ibid.*, pp. 60-61.
34. Portocarrero Suárez, Felipe, "El imperio Prado (1890-1970): ¿oligarquía o burguesía nacional?", en *Apuntes* No. 19, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1986.
35. Quiroz, Alfonso, *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y económica peruana, 1884-1930*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1989. "Grupos económicos y decisiones financieras en el Perú: 1884-1930", en *Apuntes* No. 19, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1986, pp. 73-108.
36. Portocarrero S., Felipe y Luis Torrejón M., *Las inversiones en valores nacionales de la élite económica. Perú: 1916-1932*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1992.
37. Portocarrero S., Felipe y Luis Torrejón M., *Modernización y atraso en las haciendas de la élite económica. Perú: 1916-1932*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1992.
38. Deere, Carmen Diana, *Familia y relaciones de clase. El campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú, 1900-1980*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1992.
39. González, Michael J., "Planters and policies in Peru, 1895-1919", en *Journal of Latin American Studies* No. 3, octubre, 1991, pp. 515-541.
40. Miller, Rory, "La oligarquía costeña y la República Aristocrática en el Perú, 1895-1919", en *Revista de Indias* Nos. 182-183, Madrid: CSIC, 1988.
41. En este sentido, para las primeras décadas del siglo XIX sirve de ejemplo el trabajo de Peralta Ruiz, Víctor, *En pos del tributo. Burocracia estatal, élite regional y comunidades indígenas en el Cusco rural (1826-1854)*, Lima: CBC, 1991.
42. Gamarra, Jeffrey, "Estado, modernidad y sociedad regional: Ayacucho, 1920-1940", en *Apuntes* No. 31, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1992.
43. Itier, César, "Lenguas, ideología y poder en el Cuzco, 1885-1930", en Godenzi, Juan Carlos (Comp. y Ed.), *El quechua en debate. Ideología, modernización y enseñanza*, Lima: CBC, 1992.
44. Carpio, Juan, "Rebeliones arequipeñas del siglo XIX y configuración de la oligarquía nacional", en *Análisis* No. 11, Lima: 1982, pp. 33-44.
45. "Los miembros de las familias arruinadas pasaron a engrosar las filas de los rangos superiores de los nacientes grupos medios de la sociedad urbana, sea a través de la profundización o del ingreso en la burocracia administrativa del Estado. Algunos de esos grupos aparecieron posteriormente interviniendo activamente en la política nacional y, en ciertos casos, proveyendo el liderazgo de los más importantes movimientos antioligárquicos como el APRA", (Quijano, Aníbal, *op. cit.*, p. 74).
46. Dedicado al análisis del desarrollo económico peruano y a su relación con los movimientos políticos, está el trabajo de Peter Klaren. El autor estudia el proceso de modernización de la costa norte a partir de la gran concentración de tierras en forma de modernas plantaciones empresariales o complejos agroindustriales que alteran la estructura tradicional de la región. Las dificultades de las élites tradicionales y de los medianos y pequeños propietarios frente a la modernización agraria anterior se traduce en el auge del



- APRA en la costa norte (Klaren, Peter F., *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1976).
47. Caravedo M., Baltazar, *Clases, lucha política y gobierno en el Perú (1919-1933)*, Lima: Retama editores, 1977.
  48. Yepes del Castillo, Ernesto, *op. cit.*, p. 21.
  49. Macera, Pablo, "Reflexiones a propósito de la polémica del indigenismo", en *Apuntes* No. 6, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1977, p. 79.
  50. Quijano, Aníbal, *op. cit.*, p. 97.
  51. Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo, *op. cit.*, pp. 8, 130-146 y 148.
  52. Cotler, Julio, *op. cit.*, pp. 186-187.
  53. Kristal, Efraín, *op. cit.*
  54. Quijano, Aníbal, *op. cit.*, pp. 96-97. Gilbert, Dennis L., *op. cit.*, p. 62.
  55. Quiroz, Alfonso, *op. cit.*, pp. 85-86.
  56. Ortega, Julio, *Cultura y modernización en la Lima del 900*, Lima: CEDEP, 1986. Consúltense también Walker, Charles, "Lima de Mariátegui: los intelectuales y la capital durante el oncenio", en *Socialismo y participación*, No. 35, Lima: 1988, pp. 71-88. Pacheco Vélez, César, *Ensayos de simpatía*, Lima: Universidad del Pacífico, 1993.
  57. Stein, Steve, *op. cit.*
  58. Basadre, Jorge, *Elecciones y centralismo en el Perú. (Apuntes para un esquema histórico)*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), 1980.
  59. Sobre Tesis Doctorales acerca del gobierno de Augusto B. Leguía leídas en universidades norteamericanas, consúltense Echevarría, Jesús, 1981, pp. 338-240; y acerca de textos escritos en las décadas siguientes a su mandato consúltense Pike, Fredrick B., *op. cit.*, pp. 217-249.
  60. En un reciente artículo, el periodista Pedro Planas compara la presidencia de Fujimori con la de Leguía, insistiendo en que ambos consiguieron la legitimación política mediante el despertar de las creencias autoritarias que se mantienen latentes en numerosos sectores de la población. Esta crítica a la necesidad de un dictador organizador contrasta con una descripción nostálgica de los políticos de la República Aristocrática a los que otorga la capacidad democrática que el Perú necesita y que se perdió por gestiones como las de Leguía (Planas, Pedro, "La República Aristocrática (de Leguía a Fujimori)", en *Pirú* Nos. 4-5, Lima: 1993, pp. 160-185.